

**“Me llamarás
esposo mío”**

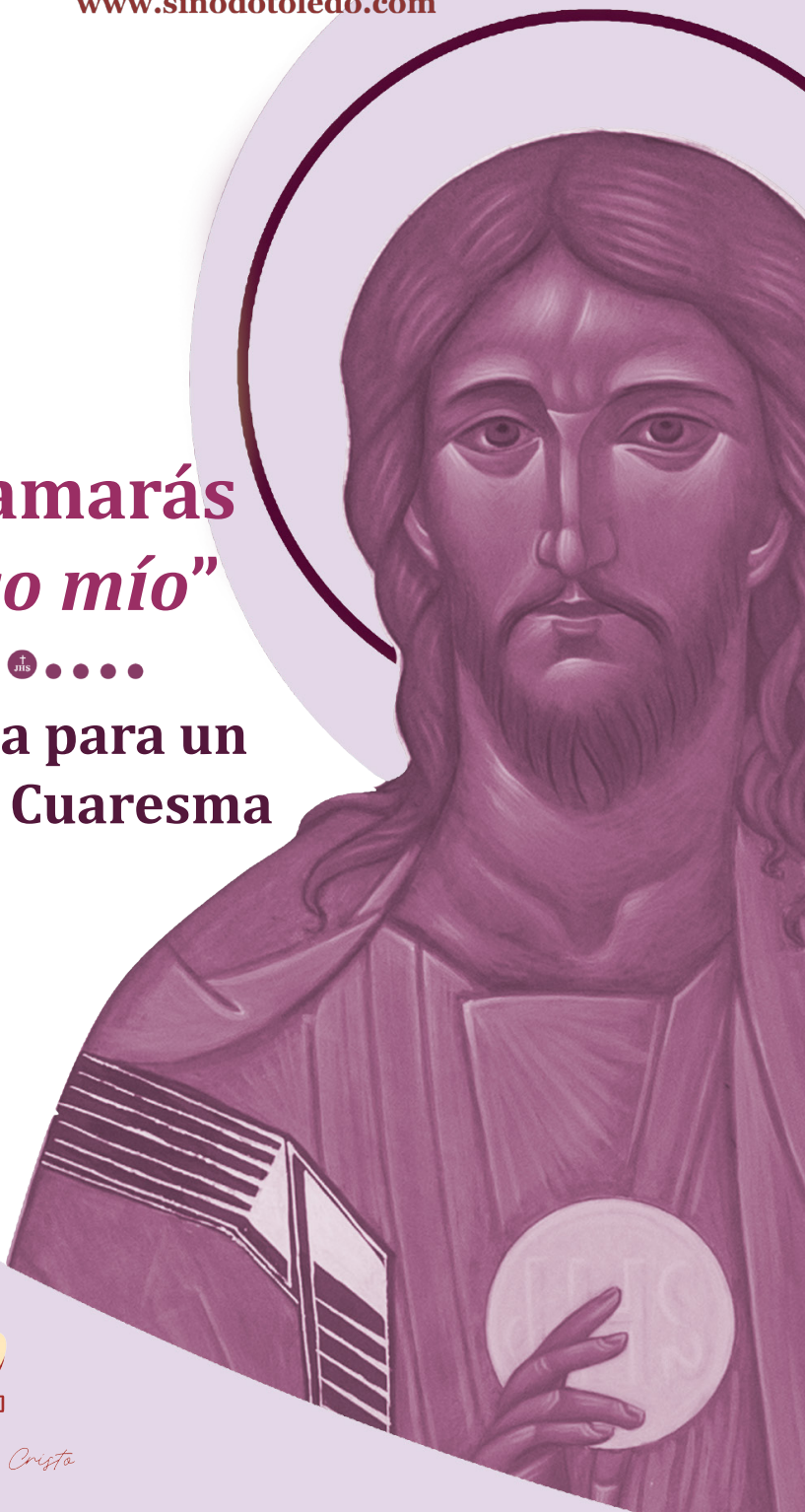


**Esquema para un
retiro de Cuaresma**



XXVI SÍNODO DIOCESANO
TOLEDO 2025-2028

Caminando juntos con Cristo





XXVI SÍNODO DIOCESANO
TOLEDO 2025-2028

Caminando juntos con Cristo

“Me llamarás *esposo mío*”



Esquema para un retiro de Cuaresma

El texto bíblico Os 2, 4-25

«⁴Acusad, a vuestra madre, acusadla, porque ella ya no es mi mujer ni yo soy su marido; para que aparte de su rostro la prostitución y sus adulterios de entre sus pechos. ⁵Si no, la despojaré dejándola desnuda, la dejaré como el día de su nacimiento, la convertiré en un desierto, la dejaré como una tierra árida, la mataré de sed. ⁶No tendré compasión de sus hijos, porque son hijos de prostitución. ⁷Sí, su madre se ha prostituido. Se cubrió de vergüenza la que los concibió, cuando decía: “Me iré detrás de mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mis bebidas”. ⁸Por eso yo cierro tu camino con espinos, lo rodeo de una cerca, no encontrará sus senderos. ⁹Perseguirá a sus amantes pero no los alcanzará, los buscará sin encontrarlos. Entonces se dirá: “Voy a volver a mi primer marido, porque estaba entonces mejor que ahora”. ¹⁰Y es que ella no comprendía que era yo quien le había dado trigo, mosto y aceite virgen, quien le había prodigado plata y oro: los convirtieron en ídolos. ¹¹Por eso volveré a recuperar mi trigo en su sazón, el mosto en su estación; le arrancaré mi lana y mi lino, que cubrían su desnudez. ¹²Entonces descubriré su infamia a la vista de sus amantes, y nadie la salvará de mi mano. ¹³Pondré fin a toda su alegría: su fiesta, su novilunio y su sábado, a todas sus celebraciones. ¹⁴Devastaré su viña y su higuera, de las que decía: “Son mi salario, me lo dieron mis amantes”. Las convertiré en selva, las devorará el animal salvaje. ¹⁵Le

pediré cuentas de los días en que quemaba incienso a los ídolos. Ataviada con su anillo y su collar, corría detrás de sus amantes, y a mí, me olvidaba» —oráculo del Señor—. ¹⁶«Por eso, yo la persuado, la llevo al desierto, le hablo al corazón, ¹⁷le entrego allí mismo sus viñedos, y hago del valle de Acor una puerta de esperanza. Allí responderá como en los días de su juventud, como el día de su salida de Egipto. ¹⁸Aquel día —oráculo del Señor— me llamarás “esposo mío”, y ya no me llamarás “mi amo”. ¹⁹Apartaré de su boca los nombres de los baales, y no serán ya recordados por su nombre. ²⁰Aquel día haré una alianza en su favor, con las bestias del campo, con las aves del cielo, y los reptiles del suelo. Quebraré arco y espada y eliminaré la guerra del país, y haré que duerman seguros. ²¹Me desposaré contigo para siempre, me desposaré contigo en justicia y en derecho, en misericordia y en ternura, ²²me desposaré contigo en fidelidad y conocerás al Señor. ²³Aquel día yo responderé —oráculo del Señor—, yo responderé con los cielos, y ellos responderán a la tierra. ²⁴La tierra responderá con el trigo, el mosto y el aceite nuevo, y ellos responderán a “Dios-siembra”. ²⁵Yo la sembraré para mí en el país, tendré compasión de “No compadecida”, y diré a “No mi pueblo”: “Tú eres mi pueblo”; y él dirá: “Mi Dios”».

Contexto litúrgico y diocesano

El pasado miércoles de ceniza comenzábamos este tiempo que tiene dos líneas de fondo:

- a) Invitación a la **conversión**, esto es, a cambiar el corazón.
- b) **Preparación** para el Triduo santo y la renovación de nuestro bautismo, comienzo de esta vida nueva.

Si a este contexto litúrgico le añadimos el itinerario sinodal que estamos recorriendo y que lleva por lema **“Volver al amor primero”**, quedan reforzadas aún mas estas dos líneas, pues con el Sínodo, queremos volver a lo esencial: el Amor. Y, como nos dice san Juan, el amor consiste en que *“Él nos amó primero”* (cfr. 1Jn 4, 10). Por tanto, aprovechemos este tiempo de gracia para:

- a) **Recordar** el amor de Dios fiel y hasta el extremo, haciendo notar nuestro débil e inconstante amor por Él.
- b) **Volvernos a enamorar** de Dios, de modo que el gozo en nuestra vida no esté en otra cosa que en su divina voluntad.

Pues todo ello, aparece de manera preciosa en un texto, tal vez conocido por todos, en el que os invito a entrar para que sea Dios el que, hablándonos al corazón, nos seduzca para volver al amor primero. Me estoy refiriendo a Os 2, 4-25

Contexto histórico

A este contexto cabría añadir la situación histórica que vive el profeta, esto es, el s. VIII en el reino de Israel, que además resulta ser bastante similar al nuestro, y que está en el origen de las diversas tentaciones que hemos ido meditando, o meditaremos, en las catequesis. ¡Ahí van unas pinceladas!

a) **Estabilidad política** con Jeroboán II, que lleva a una gran expansión territorial y a un estado de **bienestar económico**. Esta situación genera falsa seguridad en los bienes materiales, un acomodarse que encierra en uno mismo, esto es, en un individualismo atroz con grandes injusticias sociales. (Tema 3 y 4).

b) Tras la muerte de Jeroboán II, la situación política cambia enormemente, pues a nivel nacional se suceden los numerosos **golpes de estado**, y a nivel internacional comienza a hacerse notar la **hegemonía asiria**. Esta situación llevará al desánimo, por ver que no hay manera de revertir la situación devolviéndole el esplendor perdido (Tema 1)

c) Finalmente, a nivel religioso, tal vez lo más interesante. Tanto el bienestar, como las dificultades afectan a la religión pues, aunque no se abandona totalmente a Dios al menos externamente, se ha caído en un **sincretismo**, una mezcla con otras prácticas paganas que han enfriado y alejado al pueblo de Dios (Tema 2)

Itinerario cuaresmal a la luz de Os 2, 4-25

Avivado el deseo de “*volver al amor primero*” ubiquémonos en las coordenadas de este potente texto. El mensaje que ahora desglosaremos parte de una misma **perspectiva de fondo**: nuestra relación con Dios se basa en el amor, por eso, la imagen de fondo gira en torno a la **alianza sponsal**.

Ayuda a entrar en esta perspectiva conocer la *vida del profeta*, que podemos leer en el primer capítulo, donde Dios ordena al profeta casarse con una prostituta (v. 2). Esto servirá para ilustrar tanto nuestro pecado como el dolor que esta infidelidad le causa a Dios. También aparece la fecundidad propia

de la unión esponsal en los *tres hijos del profeta*, que llevarán nombres simbólicos (vv.4.6.9), y sobre los que hablaremos más adelante. Finalmente, esta perspectiva emerge en el formato elegido para este oráculo divino: el *rîb*, remarcando que el drama del pecado es un problema bilateral, que ha de solucionarse entre los afectados: Dios y el pecador. Dios no aparece como juez externo, sino como aquel a quien afecta directamente. Es por ello que Dios mismo toma la iniciativa, para reconquistar a la adúltera en tres momentos. Dios quiere sacarte del pecado y avivar el amor por Él, quiere reconquistar tu corazón ¡Te vas a dejar!

1. Problema y primer intento de solución (vv. 4-9)

El texto se abre con una constatación dolorosa. La infidelidad que es el propio pecado obliga a Dios a tomar una dura decisión: el divorcio, el repudio (v.4) (cfr. Mt 25,11-12.41). Esta decisión no es querida por Él, por ello pone todos los medios a su alcance para evitarlo, y el más elocuente es intentar que sean los hijos los que adviertan de la muerte a la que les conduce su adulterio (vv.5-6).

En seguida, nos encontramos con la raíz del problema: los amantes (v.7). En nuestra relación de amor con Dios encontramos este intruso que nos engaña e impide que amemos realmente a Dios, haciéndonos creer que son ellos los que nos hacen realmente felices. Nada más lejos de la realidad, solo Dios es capaz de satisfacer el anhelo profundo del corazón humano. Por ello, detengamos y meditemos cuáles son en concreto estos amantes en los que descansa mi corazón (apegos, inclinaciones, pecados) y que nos impiden amar a Dios con todo el corazón. Una buena manera de reconocer estos amantes la encontramos en el evangelio del primer domingo (cfr. Mt 4,1-11, a saber: placer, poder, poseer. También podemos meditar en torno a los tres enemigos del alma: demonio, mundo y carne).

Ante este corazón desviado y atrapado en los falsos amores de los amantes, Dios usa una primera táctica: el sufrimiento (v.8). El remordimiento, vacío, amargura en la que nos dejan estos amantes, son también una pista para reconocerlos y que nos determinemos a regresar a Dios (v.9). Sin embargo, como veremos esta conversión motivada por el temor o por la necesidad, no es sino un primer paso en la auténtica conversión. El convencimiento de que necesito a Dios es solo el punto de partida, pero no la meta de la conversión, pues no se trata solo de acudir a Él (podría ser por interés), sino de corresponder.

Por eso, a lo largo del texto asistimos a una transformación. La adúltera que escucha la voz del esposo (v.16), deja de hablar a los amantes (vv.7 y 14), para recuperando el fervor responder a Dios “*como en los días de su juventud*” (v.17). Aprovechemos por tanto este tiempo de cuaresma no sólo para acercarnos a Dios, sino para retomar el diálogo con Él, haciendo todo por su amor.

2. El verdadero problema (vv.10-15)

Después de este *regresar a Dios*, se nos invita a profundizar en el verdadero problema: falta de conocimiento y olvido de Dios (vv.10 y 15). Vivimos tantas veces centrados en nosotros mismos, que solo salen de nuestro corazón las quejas, las dificultades, y con frecuencia olvidamos los dones de Dios de los que muchas veces nos apropiamos. Por eso, en ocasiones nos quita sus bienes (vv.11-15), para que reconozcamos que tanto los talentos naturales - por creación -, como los sobrenaturales - por gracia -, vienen de Él.

El tiempo de cuaresma es ocasión para mirarle a Él y crecer en el conocimiento personal, así como caer en la cuenta de su presencia, cuidado y protección. Conocemos muchas cosas de Dios, pero nos falta ese conocimiento interno y personal, que

refuerza la convicción de que soy amado infinitamente por Él incluso a pesar de mi pecado. Por eso, la adúltera es llevada al desierto (v.16), porque ahí no hay ídolos, además ahí es donde se hace patente nuestra necesidad, poniéndose a prueba la intención de nuestro corazón, pero también donde se ve de manera clara la acción providente y amorosa de Dios. Baste un leve recordatorio de la experiencia del pueblo de Israel en el desierto.

3. Verdadera solución (vv.16-17) y sus consecuencias (vv. 18-25)

Desenmascarado el problema en toda su amplitud, se nos señala la estrategia maestra de Dios. Ya hemos hablado del *llevarnos al desierto*, que mucho tiene que ver con este tiempo cuaresmal, pero encontramos otras dos acciones más: *seducirnos* y *hablarnos al corazón*. Ambas buscan trasladarnos al amor primero y al enamoramiento, cuando nuestro corazón ardía ante la bondad y amor de Dios. Pidamos al Señor, que se avive en nosotros el gusto y la atracción por sus cosas, que nos volvamos a enamorar de Él. La celebración del Triduo pascual es renovación precisamente de esto, del amor hasta el extremo de Dios. ¡Ojala la vivencia de estos días nos permita enamorarnos nuevamente de Dios!

Este cambio del corazón viene descrito en el texto con una imagen preciosa, ya no nos acercaremos a Dios como Señor, como amo a quien hay que obedecer, sino como “*esposo mío*” (v.18), en cuya voluntad encuentro mi alegría.

A esta transformación interior acompañan consecuencias externas que nos trasladan al futuro, pues se cumplirán “*aquel día*” (vv.20 y 25). Estas son posibles también para nosotros y

de alguna manera el Señor quiere concedérmolas en la Vigilia Pascual.

La primera de ellas es la *renovación de la alianza* (vv.21-22), por ello, en la noche santa renovaremos nuestro bautismo. Esta renovación es un firme compromiso de vivir en justicia y rectitud, pero no fiados en nuestras pobres fuerzas, sino en su infinita misericordia y ternura, de cuyo amor fiel seremos testigos en el triduo santo. Como ya hemos hecho notar, este cambio externo no es posible, si no hay un cambio interior, un conocimiento profundo del amor de Dios (v.22) y su voluntad, a la cual me adhiero no por mera obediencia servil, sino por amor sponsal.

La segunda tiene que ver con el fruto, con los hijos, pues esta *transformación personal repercute en bien de nuestra sociedad*. No podemos guardarnos esta gran noticia, si bien necesitamos de la fuerza del Espíritu Santo en Pentecostés, para superar todos los obstáculos en el anuncio del evangelio. Así la situación dramática descrita en los nombres de los hijos, será transformada radicalmente (vv.24-25). Si dejamos que el Señor nos seduzca de nuevo y que nuestro corazón sea solo suyo, también este fruto se verá en nuestro mundo, donde parece que la única semilla sembrada es el mal (1,4-5) y empiece a florecer obras que den gloria a Dios (2,25). De modo que el mundo que vive lejos de Dios, e incluso rechazándolo “no mi pueblo” y sin esperanzas de salvación “no compadecida”, pase a ser propiedad de Dios “mi pueblo” conquistado por su compasión.



ARCHIDIÓCESIS
de TOLEDO